



El Búho Nº 15
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de
Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhoo.aafi.es

ANTONIO MACHADO, MAESTRO DE LA RAZÓN POÉTICA

Martín Ruiz Calvente

martinruizcalvente@gmail.com

Profesor de filosofía de instituto

1. Breve apunte sobre las relaciones entre Antonio Machado y María Zambrano
2. Machado inaugura un nuevo logos: la razón poética
3. Conclusión. Pluralidad del logos y heterogeneidad de lo real

1. Breve apunte sobre las relaciones entre Antonio Machado y María Zambrano

María Zambrano es una de las escritoras, intelectuales y filósofas más importantes en lengua española en el siglo XX. El equipo universitario de selectividad de la Consejería de educación del Gobierno andaluz incluyó fragmentos de su obra *Filosofía y poesía* (México, 1939) en el programa de selectividad de 2º de bachillerato hace unos pocos años. Pronto fue sustituida por John Locke y éste lo ha sido por John Rawls.

La novedad y profundidad de la obra general de María Zambrano exigía al profesorado de bachillerato un conocimiento exhaustivo de la misma o, lo que es lo mismo, una respuesta clara a la pregunta qué quería decir ella con esa trenza novedosa de pensamiento y poesía, por qué la poesía abría un nuevo modo de pensar diferente del modo entonces y quizá todavía hoy imperante: el modo racionalista, cientificista y tecnológico e industrial.

Desde la inquietud de acercarme más a los pensamientos filosóficos de M^a Zambrano llegué a la conclusión, tras la lectura de sus obras, de que una de las influencias más principales y directas en su pensamiento provenía del poeta-filósofo Antonio Machado, a quien conoció y apreció. Este fue el origen de mi estudio publicado en 2008 sobre "Antonio Machado en María Zambrano" .

Cuando María Zambrano estudiaba la poesía y la prosa de A. Machado allá por 1937, ya en el contexto de la Guerra Civil, con el pretexto de presentar una



recensión del libro de artículos titulado La Guerra de Machado en la revista Hora de España (n. XII, 1937), lo haría también en otras obras posteriores , concluía que este sabio escritor español en ese horroroso y sangriento contexto bélico alumbraba la "razón poética, de honda raíz de amor". Y razón poética vino a ser el modo hondo y amplio que María Zambrano utilizó para abordar todas las formas de la vida humana que ella considera relevantes: el tiempo, el amor, la piedad, la envidia, la muerte, la carne, la persona, etc. Era por tanto necesario, para comprender qué entendía ella por esa razón poética, investigar qué aprendió de su maestro y respetado padre intelectual, Antonio Machado.

La influencia de nuestro poeta en la entonces joven, moderna, escritora y pensadora no fue causal. Porque tuvieron relaciones vitales, históricas e intelectuales cercanas y compartidas en sus vidas:

1. Ambos pensadores nacen y se sienten andaluces, Machado nació en Sevilla (1875), M^a Zambrano en Veléz-Málaga (1904), ciudad en la que se encuentra una casa-museo con la Fundación María Zambrano y un museo sobre el exilio español .

2. Son de generaciones distintas, Machado pertenece a la generación de 1898 , mientras que Zambrano se inscribe en la de 1927 , pero con afinidades intelectuales semejantes tanto en la valoración de la cultura poética española como en la defensa de la Segunda República.

3. Residen algunos años en las mismas ciudades como Segovia y Madrid. Se casan, pero se quedan pronto sin pareja y no tienen hijos, llevan una vida centrada en sus vocaciones de escritores e intelectuales comprometidos con su tiempo. En Segovia Machado conoció a finales de 1919 al también profesor Blas Zambrano y a sus dos hijas, Araceli y María, y desde entonces se hicieron grandes amigos y compartieron ideas e incluso mostraban similares apariencias físicas. Para la entonces adolescente María, de 15 años, el maduro y famoso poeta, escritor y profesor Antonio Machado, de 44 años, fue un ejemplo vivo y real de padre espiritual, de voz sabia .

4. Disfrutaban ambos del mismo ambiente intelectual y social del Madrid de los años 20 y 30, durante la dictadura de Primo de Rivera y la instauración de la República, participan en revistas similares, ambos se licencian en Filosofía en la



Universidad Central con los mismos y famosos profesores Ortega y Gasset , J. Besteiro , García Morente, etc. Machado obtiene su título universitario en 1918, estudiando a distancia desde su residencia y puesto de trabajo como profesor de francés en Baeza; María Zambrano empezó Filosofía en 1921 y termina en 1926; trabajó también como profesora de instituto y el curso 1930-31 fue profesora auxiliar de metafísica en la Universidad Central, sustituyendo a su joven profesor y doctor X. Zubiri , becado para ampliar estudios en Alemania.

5. Comparten un parecido ideario político, que les llevó a defender la Segunda República. Machado pertenecía a Acción Republicana de Azaña y colaboró con Ortega y Gasset en la Agrupación para la defensa de la República. Su amigo Blas Zambrano fue presidente de la sección de Segovia del Partido socialista, lo que influiría en las ideas políticas de su hija, más radicales. Tanto Machado como Zambrano ayudaron al advenimiento y defensa de la Segunda República, participaron en su apoyo en los años de la Guerra civil, especialmente desde Valencia en 1937 cuando Machado es presidente de honor del II Congreso internacional de escritores antifascistas, cuya revista de expresión es Hora de España, donde publican ambos. Zambrano aprecia, valora y comparte el compromiso moral de la obra machadiana con el sufriente pueblo español. Parten para el exilio, cruzando juntos la frontera francesa en enero de 1939. Machado murió en Francia, M^a Zambrano vivió largos años de escritura y aislamiento en ese país, después de su estancia en México, Cuba e Italia.

6. Mantienen una misma sensibilidad y reivindicación de la cultura poética española y encuentran en el pensamiento poético el modo de ahondar en las galerías y entrañas del alma humana y en los problemas de su tiempo. María Zambrano, que pertenecía a diversos círculos intelectuales , tuvo acceso a los libros poéticos de Machado así como a su obra en prosa como Cancionero apócrifo (1926), Juan de Mairena (1936), etc.

2. Machado inaugura un nuevo logos: la razón poética

La joven María Zambrano escribió una reseña de los escritos de la guerra de A. Machado en diciembre de 1937. Esta reseña es un pretexto para apreciar y exponer la hondura del pensamiento de Antonio Machado, tanto en su poesía como en su prosa, reconociendo que este escritor es un vivo ejemplo y maestro de un



nuevo modo de pensar, que ella denomina "razón poética, de honda raíz de amor". Ortega explicó la razón vital, pero Zambrano atisba en Machado la razón poética. Pero ¿cómo la razón, entendida como deducción matemática y científica al menos desde Descartes, Spinoza, Leibniz, Newton, etc. puede convertirse en lenguaje metafórico y poético? ¿Acaso fue poética la investigación y descubrimiento de las neuronas y sus sinapsis por el único Dr. Nobel español Santiago Ramón y Cajal? En esta recensión de M^a Zambrano podemos encontrar respuesta a este novedoso camino del pensar, la razón poética.

Machado acierta, según Zambrano, al vincular la poesía al pueblo, al hacer poemas y escritos de guerra para el pueblo, al ser un miliciano de las letras a favor del pueblo que está entregando su sangre por la nación española. Encuentra también Zambrano que la relación poesía y pueblo nos lleva a la poesía popular y sostiene que la historia de España se esencia en la poesía. La "historia de España es poética por esencia", escribía Zambrano (Los intelectuales, 171), y la voz de Machado es un ejemplo vivo y real de esa historia. Así lo dice la escritora:

"La voz poética de Antonio Machado canta y cuenta de la vida más verdadera y de las verdades más ciertas, universales y privadísimas al par de toda la vida. ¿Qué sería de nosotros, de todo hombre, si no supiésemos hoy y no nos lo supiese recordar el saber último que con sencillez de agua nos susurran al oído las palabras poéticas de Machado? [...] parecen venir del fondo mismo de nuestra historia, adquieren categoría de palabras supremas, esa que todo pueblo ha necesitado escuchar alguna vez de boca de un legislador, del legislador poético, padre de un pueblo. Palabras paternas son las de Machado, en que se vierte el saber amargo y a la vez consolador de los padres, y que con ser a veces de honda melancolía, nos dan seguridad al darnos certidumbre. Poeta, poeta antiguo y de hoy; poeta de un pueblo entero al que enteramente acompaña." (Los intelectuales, p. 172).

Como apreciamos en esta cita, la obra machadiana es un "saber último", funciona como legislación fundacional y moral, tiene la terapia del agua (símbolo de la piedad, la misericordia, bálsamo de la vida y la salud), declara el fondo de la historia del pueblo español .



Para Zambrano, Antonio Machado es el poeta, Juan de Mairena su apócrifo filósofo. Y lo que encuentra en el escritor es una trenza esencial entre poesía y filosofía, entre un decir metafórico y un decir universal. Zambrano cita este texto de Juan de Mairena:

“Todo poeta –dice Juan de Mairena- supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya –implícita-, claro está –nunca explícita-, y el poeta tiene el deber de exponerla por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos.”

Lo que exige Machado es que el poeta sea un pensador, que vaya más allá de la espontaneidad y oficio de la versificación, tarea que desligada de la realidad y del dolor del pueblo es ociosa, propia de un poeta señorito, que vive de las rentas sin producir nada importante, que el poeta piense en lo que está presupuesto en su poema y que justifique los problemas poetizados de forma conceptual, filosófica, última o metafísica, honda, fundamental. Si no quiere ser un mero rimador o versificador, tarea vana e insustancial, el poeta ha de convertirse en un pensador, que es lo que hizo Machado con sus apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena.

Y siguiendo esta exigencia intelectual de relacionar poesía y filosofía, Zambrano advierte que la “relación entre pensamiento filosófico y poesía” es uno de los “motivos más hondos para clasificar a un poeta” (Los intelectuales, 174), porque el poeta se siente llamado a “darnos razones de su poesía”, evitando los extremos de lo bajo (lo inconsciente o irracional) y de lo alto (las inspiraciones divinas y mitológicas), centrándose en esa zona media del alma . Se centraría entonces en la conciencia, en su corazón y en su razón. Machado quiere vincular entonces la poesía con el pensamiento, la razón y la vida, y por esto escribe Zambrano:

“en último término no cree en la posibilidad de una poesía fuera de la razón o contra la razón, fuera de ley. Para Machado, la poesía es cosa de conciencia. Cosa de conciencia, esto es, de razón, de moral, de ley” (o.c., 175).



Por esto Machado, en los cancioneros apócrifos, lleva los temas poéticos – tiempo, palabra, vida, existencia, dios, etc.- a interpretación filosófica . Según Zambrano, Machado es un ejemplo actual de lo que también se dio en tiempos antiguos, el lazo esencial entre poesía y pensamiento y cita para ello a los primeros filósofos griegos como Parménides, Pitágoras, a los renacentistas Dante, Jorge Manrique, san Juan de la Cruz, a los modernos como Baudelaire, y a la poesía popular andaluza, donde el sentir popular –cantado en el flamenco- es “sentir que es sentencia, esto es, corazón y pensamiento” (ib.).

Para Zambrano, la palabra poética lleva a la actitud vital del amor, da razones de amor para ir buscando la “unidad de los trozos de un mundo vacío”, es una palabra que nos hace pensar en el amor y piedad por la heterogeneidad de la realidad y de las existencias humanas, que se ahonda en los más diversos aspectos de lo real y de las entrañas del alma humana. Por esto dice Zambrano:

“Poesía y razón se complementan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movediza, la radical heterogeneidad del ser” (o.c., 177).

Estas palabras no son muy distintas de las que decía Machado en Juan de Mairena:

“Algún día –habla Mairena a sus alumnos –se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos [...]. Y estarán frente a frente poeta y filósofo –nunca hostiles- y trabajando cada uno en lo que el otro deja.”

Lo que deja el filósofo racionalista fuera de su pensamiento es la diversidad de la realidad, los aspectos más sutiles, pequeños, cambiantes de las cosas y de las vidas humanas, porque su exigencia racionalista le llevaba a simplificar la pluralidad de las vivencias y experiencias en conceptos abstractos, lo que los científicos también hacen cuando reducen la diversidad de lo real a su composición físico-química y a las fuerzas elementales (nucleares, eléctrico-magnéticas, gravitacional) del universo físico.

Lo que dejaba fuera el poeta despistado y poco profundo es el hallazgo de ideas universales de la historia y los hombres, pues se demora una y otra vez en



los detalles, en las pequeñeces de las cosas, en los rasgos concretos, superficiales y particulares de los fenómenos, lo sentido como aparente.

Pongamos dos ejemplos: a) si le preguntamos a un físico qué es el agua, nos remitirá a su molécula química, dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno; pero si indagamos en la poesía machadiana, el agua tiene muchos sentidos, unas veces positivos (agua clara, que corre, que sana, que da vida, agua de río, de arroyo, etc.) y otras veces negativos (agua estancada, quieta, negra y muerta, putrefacta, de pozo, etc.). b) A la pregunta qué es ser madre, pueden responder muchos escritores, científicos, poetas, abogados, economistas, psicólogos, etc. Para el genético, madre es la que ofrece los genes a través de su óvulo (madre genética); para el biólogo, madre es la que lleva el bebé nueve meses en su cuerpo (también las madres de alquiler); para el educador o el psicólogo, madre es la que cuida a un niño/a con amor, con delicadeza, con ternura (madre adoptiva), etc., para el economista y el publicista de los mercados, madre es la que gana dinero y compra muchas cosas a sus hijos (madre trabajadora), para el religioso, madre es la que enseña la palabra de dios a sus hijos (madre espiritual), y así podríamos ir buscando aspectos y más aspectos del significado de madre. Lo que está aprendiendo Zambrano –y también nosotros- de Machado es que ambos modos de decir y pensar lo real –el poético y el filosófico-científico- son necesarios, pero aislados no son suficientes. La descripción química del agua es muy útil para multitud de aplicaciones científicas, industriales, tecnológicas, etc., pero las descripciones fenomenológico-poéticas de cómo se nos da el agua, cómo la vivimos, si como vida o muerte, si como dolor o placer, si como juego o peligro, etc. también son significados muy importantes para los humanos e incluso para la vida de los animales. Lo mismo sucede con la realidad de ser madre, que tiene muchos aspectos distintos.

Entonces un lenguaje no ha de supeditarse a los otros ni uno imponerse a los otros, por ello Zambrano aprende de Machado que el lenguaje científico-filosófico, basado en conceptos abstractos, razonamientos lógico-matemáticos y leyes empíricas, supone un reduccionismo esquemático y racionalista de la pluralidad de las experiencias humanas de la realidad. Los modos distintos de decir vienen exigidos por los imprevisibles y cambiantes aspectos de las realidades, por la heterogeneidad de lo real.



Por esto, la explicación científica no sólo no excluye la explicación poética sino que antes bien la necesita, y viceversa, porque todas las explicaciones se complementan y ayudan, aunque añadimos que también pueden entrar en conflicto. Esta idea de la parcialidad y complementariedad de las distintas canciones, poesías, ideas, explicaciones, etc. está en Machado, pero también fue expuesta en la teoría de la verdad como perspectiva de Ortega en su libro El tema de nuestro tiempo (1923), aunque para su alumna Zambrano la obra más honda y preferida es Meditaciones del Quijote (1914), donde abisma la razón en la vida. Citemos algunas poesías de Nuevas canciones que enseñan la necesidad de complementar los diversos modos de decir:

*"Mas busca en tu espejo al otro,
al otro que va contigo."*

*"Busca a tu complementario,
que marcha siempre contigo,
y suele ser tu contrario."*

*"No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial".*

*"Con el tú de mi canción,
no te aludo, compañero;
ese tú soy yo".*

Aunque M^a Zambrano no cita estas canciones, fue en el contexto de complementar poesía y filosofía aprendido de Machado cuando escribió en Los intelectuales en el drama de España (p.177) la famosa expresión: "Razón poética, de honda raíz de amor", cuya misión es reintegrar la "rica sustancia del mundo". Esa razón poética es "la médula de la poesía de Antonio Machado" (p. 177). Por tanto, podemos aceptar que el maestro de la razón poética para María Zambrano es Antonio Machado (poeta y filósofo), que su trenza poético-filosófica va a ser el



origen del despliegue de sus primeros libros como Filosofía y poesía y Pensamiento y poesía en la vida española, ambos de 1939, y acaso de toda su obra escrita. María Zambrano ve en la enseñanza poético-filosófica de Machado un nuevo camino de pensamiento y de lenguaje que va a ir desarrollando en obras posteriores, lo que el estudioso de ella, Moreno Sanz, llama la fenomenología de las formas de la vida. Se trata de ir describiendo poética y filosóficamente las formas íntimas de la vida humana (amor, muerte, lenguaje, vida política, sueños, tiempo, etc.) ahondando en su pluralidad y mostrando su universalidad. Para Zambrano, esa razón de amor implica la crítica al racionalismo científico-filosófico occidental y la inauguración de un nuevo lógos, un nuevo modo de decir lo real, que haga justicia a la diversidad de la realidad y de las vidas humanas, que ame los más diversos aspectos de lo real y las vivencias humanas.

A mi modo de ver, tanto la obra machadiana como zambraniana desarrollan en español y a su modo lo que era la filosofía más conocida en su época, la fenomenología, cuyo eminente filósofo fue Husserl, y que fue presentada y criticada por Ortega y Gasset, pero abismándola en la vida, lo que luego el mismo Husserl llamó "mundo de la vida" (Lebenswelt) . La fenomenología, husserliana y heideggeriana, fue difundida por Ortega, y explicada, asumida y retocada por García Morente, X. Zubiri, José Gaos, J. Xirau, etc., pensadores conocidos e influyentes en Machado y la joven Zambrano. La razón poética, machadiana y zambraniana, es un programa de fenomenología de la vida, basado en un sentir originario que requiere un nuevo lógos para describir con amor y piedad las experiencias de los hombres en el mundo de la vida.

En una carta del 22 de octubre de 1938 (ahora en Los intelectuales, 179), Antonio Machado agradece a María Zambrano la cariñosa recensión que ella hizo en la revista Hora de España (1937) de su libro La Guerra. Así lo escribía Machado:

"En ella [otra carta anterior] le daba a usted mis más sinceras gracias por el artículo que dedica usted en Hora de España a mi libro La Guerra. En él ha vertido usted la cornucopia de su indulgencia y de su bondad; pero como posee usted, además, mucho talento, su crítica casi parece justa. ¡Dios se lo pague! Yo sólo creo haber escrito unos cuantos artículos de combate, sinceros y bien intencionados, aunque sin calidad suficiente par merecer los



elogios que usted tan generosamente me dedica. Gracias, mil veces, de todo corazón”.

Con el pretexto de hacer una recesión de un libro crítico de Machado sobre la Guerra civil y de apoyo al Frente Popular, la Segunda República y el pueblo español sacrificado, Zambrano indagó en toda la obra machadiana, poética y prosística, para encontrar un nuevo modo de pensar, vivir y actuar: la razón poética, de honda raíz de amor. Esta será la fuente de toda su ulterior producción intelectual. Por ello, decíamos que para ella Machado fue el maestro vivo de la razón poética.

3. Conclusión. Pluralidad del logos y heterogeneidad de lo real

Frente a la ideología positivista y científicista, denunciada desde Nietzsche a Habermas, que consiste en reducir la diversidad y heterogeneidad de las realidades a conceptos generales y abstractos, siempre insuficientes y parciales, María Zambrano encuentra en la poesía y la prosa filosóficas de Machado un nuevo camino o método para hallar las razones de la vida, razones que necesitan un decir poético universal, un logos piadoso y amoroso de las entrañas de la vida humana. Esta es la intención de la razón poética atisbada por Machado con el calificativo de logos variopinto. Citemos un poema:

*"De tu logos variopinto,
nueva ratio,
queda el ancla en agua y viento,
buen cimiento,
de tu lírico palacio”.*

Ese logos variopinto, de muy distintos estilos, lenguajes y mentalidades, es la esencia del decir poético universal y temporal que se derrama como aceite de oliva o palabra en el tiempo entre las cosas, apiadándose con amor de ellas, aún de las más insignificantes y perecederas, como el viejo olmo soriano o el viejo olivo del camino, haciendo así justicia a los distintos modos de realidad y de vivir. Este logos



El Búho Nº 15
Revista Electrónica de la Asociación Andaluza de
Filosofía.
D. L: CA-834/97. - ISSN 1138-3569.
Publicado en www.elbuhos.aafi.es

es poético, porque juega con la lírica y la metáfora, pero es también filosófico porque se adentra en lo esencial, que no es idea ni concepto ni razón formal ni ley científica, sino expresión del alma entrañada y corporal.

Creo que la enseñanza que aprendió María Zambrano de Machado -y que hoy también debemos aprender nosotros de ambos- es que los lenguajes humanos (naturales, poéticos, científicos, éticos, estéticos, musicales, etc.) y las mentalidades de los humanos no se reducen a una razón formal, deductiva y científica. Ese modo científico de explicar las múltiples y cambiantes caras de lo real es necesario para la producción industrial, la explicación tecnológica, etc., pero no es suficiente; hace falta también ligarlo a otras explicaciones lingüísticas ofrecidas por los más diversos modos de pensar, el poético, el religioso, el ético, el social, el histórico, el psicológico, etc. El logos, para ser de verdad el decir de lo real, tiene que ser variopinto, con distintos enfoques, con diferentes modos de expresarse, para así amar la pluralidad de la realidad y las vivencias humanas. Si se hace un logos de una sola pinta, se esquematiza, reduce y aniquila la pluralidad de lo real.

En nuestra época se ha tratado este tema como la necesidad intelectual, moral, política, económica, etc. de interrelacionar los distintos conocimientos y formas de pensar, lo que en otro trabajo hemos llamado interdisciplinariedad . Gracias.